

EL RINCÓN DE VÍKTOR

EL SIETE DEL SPORT TEAM JEYMA

Lunes, 16 de Junio de 2008

LA BARCA DE CARONTE. VIGÉSIMO CAPÍTULO. LA MIRADA DEL FELINO.

Antes de comenzar el siguiente relato he de confesarles algo que me sucedió ayer y que me dejó impresionado. El siguiente relato lo escribí el sábado 14 de junio a las doce y media de la noche, mientras escuchaba *El Larguero*, en la Cadena Ser. Después escuché el programa *Milenio tres*, que presenta Iker Jiménez. Eran aproximadamente las dos y cuarto de la madrugada cuando emitieron un relato de terror impactante. Yo no me lo podía creer, pero el relato seguía las líneas maestras del mismo que acababa de escribir yo apenas una hora antes. ¿Existen las casualidades? Yo no lo sé. Pero eso fue lo que ocurrió. El relato que radiaron en la SER se llamaba *Bucle*. Si no lo escucharon, lean el que a continuación les escribo, pues básicamente es el mismo. Sin yo haberlo pretendido, créanme. Un saludo cordial a todos de mi parte y gracias por leer mis relatos.

Felipe no ha dejado de recordar el sueño que lleva atormentándole desde hace algunas semanas. De hecho, se ha levantado hoy y ha recordado, fragmento por fragmento, toda la secuencia de ese sueño. Felipe se ha despertado con una mueca en la cara que reflejaba la descomposición de los rasgos faciales propia de quienes palpan el terror hasta impregnar lo más profundo de su alma.

Hoy, Felipe ha decidido acudir al psiquiatra e intenta encontrar algún tipo de explicación o significado a lo que está soñando con su ayuda. Porque no ve normal que el mismo sueño se le repita una y otra vez. El psiquiatra le ha pedido a Felipe que se tumbe en el camastro y se relaje. A continuación le pide que haga un esfuerzo y recuerde, paso a paso, todo aquello que iba viendo en su sueño. Aunque no le ha hecho demasiada gracia, Felipe ha accedido finalmente a la petición del psiquiatra y comienza el relato de su pesadilla, esa que le atormenta noche tras noche:

“Desde donde yo recuerdo, aparezco andando por el centro de una calle que desconozco. A ambos lados aparecen edificios muy altos, con unas farolas medianas y apagadas. Hay una oscuridad imposible, no percibo ni mi propia sombra. Nadie. Sólo yo por mitad de la calle. Al poco, veo la única sombra que puedo percibir. Se está cruzando por mitad de la calle, y justo cuando se encuentra enfrente de mí, percibo una penetrante y deslumbrante mirada emanada de unos ojos felinos. Me acerco sigilosamente y compruebo que es un pequeño gatito negro. Intento llegar a su altura y me agacho para acariciarlo, pero aquella mirada, terrorífica, me paraliza por completo. En un abrir y cerrar de ojos, el gato ya no está por ningún sitio. Miro hacia un lado y hacia el otro, pero ya no hay nada.

Sigo caminando y de repente veo un coche estrellado contra la fachada de un edificio. Conforme me voy acercando compruebo con pavor que es mi coche el que está anclado contra la fachada. Entonces echo a correr y llego hasta él. Compruebo que hay alguien en su interior. Esta echado contra el volante. Parece que está seriamente herido, cuando no muerto. Cuando finalmente abro la puerta del conductor y levanto el cuerpo del volante, veo con pavor que quien conducía el auto era yo. ¡¡¡Yo mismo!!! Después salto de miedo de la cama y ahí acaba todo.”

El psiquiatra no ha sabido darle una solución satisfactoria. Le ha dicho que sufre un ciclo de pesadillas que parecen repetirse, pero que no tiene ningún tipo de importancia. Felipe no ha salido satisfecho, pero va a seguir las recomendaciones que se le han dado y se tomará la medicación que le ha recetado el psiquiatra.

Sin embargo, cuando Felipe se encamina hacia la farmacia, se topa con un tremendo accidente de tráfico, justo en mitad de la gran arteria por donde caminaba. Felipe se dirige hacia el lugar donde hay una gran multitud. A lo lejos se escuchan las sirenas de las ambulancias y la policía. Felipe se abre paso a duras penas entre la muchedumbre. Un coche se ha empotrado contra un camión de mudanzas. Felipe comprueba con incredulidad que el Ford Escort que hay debajo del camión es del mismo color que el suyo. Felipe ve la matrícula trasera del auto y comprueba que coincide con la de su coche. Sin duda, el coche que se acaba de estrellar contra el camión es el suyo. Y piensa que puede ser su mujer la que puede estar dentro del auto.

Felipe aguarda con incertidumbre y desesperación los tensos y sufridos momentos hasta la llegada de los equipos de emergencia. Se teme lo peor. Piensa que su mujer es quien se encuentra dentro de su coche.

Los bomberos han cortado con radial la puerta del conductor. Confirman que en su interior no hay nadie con vida. Se trata de un hombre. Felipe trata de acercarse todo lo posible al cadáver que queda extendido sobre la calzada a la espera de que el juez estime pertinente el levantamiento del cadáver. La descomposición se adueña del interior de Felipe. No puede creer lo que está viendo. El hombre que se extiende delante de él lo conoce muy bien. Lo ve todos los días cuando se afeita, reflejado en el espejo del aseo de su casa. Es él. Se está viendo. Está contemplando su propio cadáver. Intenta reaccionar, pero no sabe cómo. Se dirige a voz en grito hacia el teniente de la policía, pero no le escucha. No le hace ni caso. Aunque se choca con varios bomberos, nada ni nadie parece percatarse de su presencia. Y Felipe se derrumba.

Felipe quiere volver hacia el psiquiatra, pero en el edificio donde había estado hacía unos minutos, ahí ya no había indicios de la existencia de ningún psiquiatra. Felipe pasa algunas horas dando tumbos por la ciudad, hasta que cae la noche. Permanece sentado en un banco de una de las calles centrales de la ciudad. Parece haberse metido en su sueño, pero no sabe cómo. Por el centro de la calle, la silueta de un pequeño gato se le va acercando. Felipe la mira y ve la misma mirada felina, aterradora, que veía en sus sueños. Felipe se acercó al gato, pero cuando extendía su mano para pasar por su pequeño cuerpo, el gato salió despavorido huyendo de él.

A día de hoy, Felipe sigue dando tumbos por la ciudad. Él no lo sabe pero ha quedado atrapado en el espacio-tiempo, en una dimensión paralela a la que realmente pertenece. Y ese parece ser su destino. Y su final. Éste es su infierno.